

EL CAMPO DE SILOS DEL ÁREA CENTRAL DE LA CIUDAD ROMANA DE EMPÚRIES

Xavier Aquilué, Pere Castanyer, Marta Santos, Joaquim Tremoleda

Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries

Resumen

Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo entre 1992 y 1999 en el sector del foro de la ciudad romana de Empúries han permitido documentar con mayor precisión la evolución de este conjunto arquitectónico. Las nuevas evidencias demuestran la existencia en esta zona de un extenso campo de silos, en funcionamiento desde el siglo II aC y especialmente durante el siglo I aC, hasta su inutilización definitiva como consecuencia de la sistematización arquitectónica del foro en época augustea. En este artículo se analizan algunos de los contextos cerámicos proporcionados por los rellenos de diversos silos, sucesivamente colmatados a lo largo del periodo de funcionamiento de esta gran instalación de almacenamiento de grano.

Abstract

The archaeological excavations that were carried out between 1992 and 1999 in the area of the forum of the Roman city of Empúries have allowed us to document its architectural development more precisely. The new evidence shows the existence in this area of a large field of silos that were in use from the 2nd century BC, and particularly during the 1st century BC, up until their definitive abandonment as a result of the architectural systematization of the forum in the Augustan period. This article analyses some of the pottery contexts provided by the filling of different silos, successively filled in throughout the period during which this large installation for storing grain was in function.

Las excavaciones arqueológicas realizadas durante los últimos años en el área del foro de la ciudad romana de Empúries han puesto fin a una larga serie de trabajos destinados a conocer la configuración de las diferentes construcciones que formaban este centro cívico y a establecer de una forma definitiva su secuencia histórica (Fig. 1). A pesar de que las primeras exploraciones en esta

zona se remontan al siglo XIX, la identificación de este espacio con el foro no se empezó a plantear hasta 1955, a raíz de los trabajos llevados a cabo por N. Lamboglia en una de las calles adyacentes, que permitieron formular una serie de hipótesis sobre la topografía y la fundación de la ciudad romana (Lamboglia 1955). La excavación sistemática del foro no se inició, sin embargo, hasta 1964, cuando se destapó la puerta de entrada, algunas de las *tabernae* situadas en la parte sur, así como también parte de la plaza y del ambulacro, corrigiendo de este modo las interpretaciones erróneas relativas a su emplazamiento formuladas con anterioridad (Almagro 1968).

Desde esta fecha y hasta los años ochenta se realizaron diversos sondeos estratigráficos y excavaciones puntuales, acompañadas de algunos trabajos de reconstrucción y adecuación del conjunto forense que, aunque intentaban hacer más comprensible los restos arqueológicos, fueron insuficientes para conocer su configuración real (Ripoll 1969, 68-69; Ripoll 1978).

El primer ensayo de sistematización del foro romano de Empúries no se produjo hasta el año 1984, como consecuencia de las intervenciones llevadas a cabo entre 1982 y 1983 en diferentes sectores del mismo. El propósito de estas campañas era establecer la evolución arquitectónica del foro y, en última instancia, fijar también las pautas de la secuencia histórica de la ciudad romana de *Emporiae*. Pudieron definirse dos grandes fases. Una primera fase correspondiente a época republicana, contemporánea a la definición urbana inicial, datada hacia el 100 aC., de la cual se conocían únicamente algunos edificios como el templo principal, un criptopórtico y un pórtico de tres naves que enmarcaban el área religiosa y, finalmente, una hilada de *tabernae* que delimitaba por el sur la plaza (Aquilué *et alii* 1984, 48-77). La configuración definitiva de este foro se asociaba a una segunda fase augustea, durante la cual se construyeron en el sector oriental del *area*, la basílica y la curia, y en el sector occidental, una hilera de locales comerciales que, junto a un porticado en forma de U, cerraban completamente el espacio central (Aquilué *et alii* 1984, 78-103). A pesar del carácter global de estas excavaciones, sólo se actuó de forma puntual en diversos sectores y la zona quedó de nuevo al margen de la actividad arqueológica de Empúries hasta casi diez años después.

A excepción de algunos matices (Mar/Ruiz de Arbulo 1988; Ruiz de Arbulo 1991; Mar/Ruiz de Arbulo 1993, 282-284), el esquema evolutivo del foro que acabamos de citar se mantuvo inalterable hasta el año 1992. A partir de este año, y sobre todo desde 1995, se inició la excavación en extensión de las construcciones que todavía quedaban por descubrir (como, por ejemplo, las tres naves del criptopórtico que cerraba el foro por el norte o la mayoría de

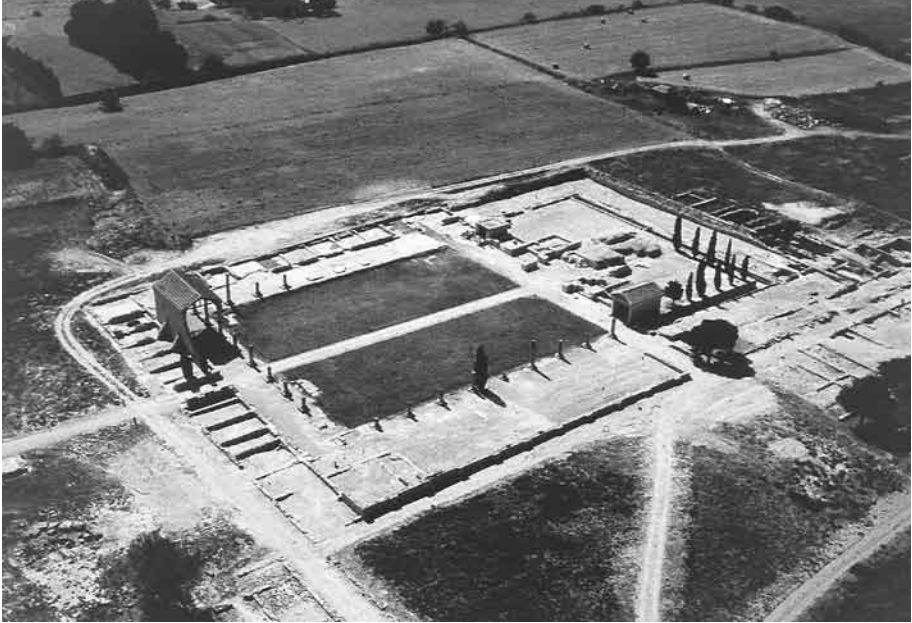


Fig. 1. Vista aérea del foro de la ciudad romana de Empúries.

los ámbitos situados en el lado occidental del *area*), con la finalidad de documentar de forma definitiva los diferentes edificios que configuraban este foro y poder plantear su conservación y presentación museográfica. Los resultados de estos trabajos, que terminaron en el año 1999, permiten conocer ahora con mayor precisión este conjunto arquitectónico y obligan a replantear en cierta medida la secuencia histórica ya conocida (Aquilué *et alii* 1996 y 1998). Las novedades principales se refieren especialmente a las etapas iniciales de esta plaza, que no parece configurarse como tal hasta finales del siglo I aC. Es en este momento cuando se produce una profunda reforma que comporta la obliteración de una parte de un campo de silos precedente ubicado en este sector (Fig. 2, 3, 4 y 5). Paralelamente, se produce la construcción de una serie de edificios relacionados con la configuración del foro de época altoimperial. En realidad, la existencia de este campo de silos en el área del foro ampuritano era ya conocida con anterioridad a las intervenciones arqueológicas realizadas desde 1992. El carácter parcial y puntual de la información disponible hasta hace poco impedía la correcta lectura e interpretación de este fenómeno, mucho más amplio de lo que se suponía y que debe considerarse ya como un elemento característico de la ocupación de este sector de la ciudad a lo largo de los siglos II-I aC.

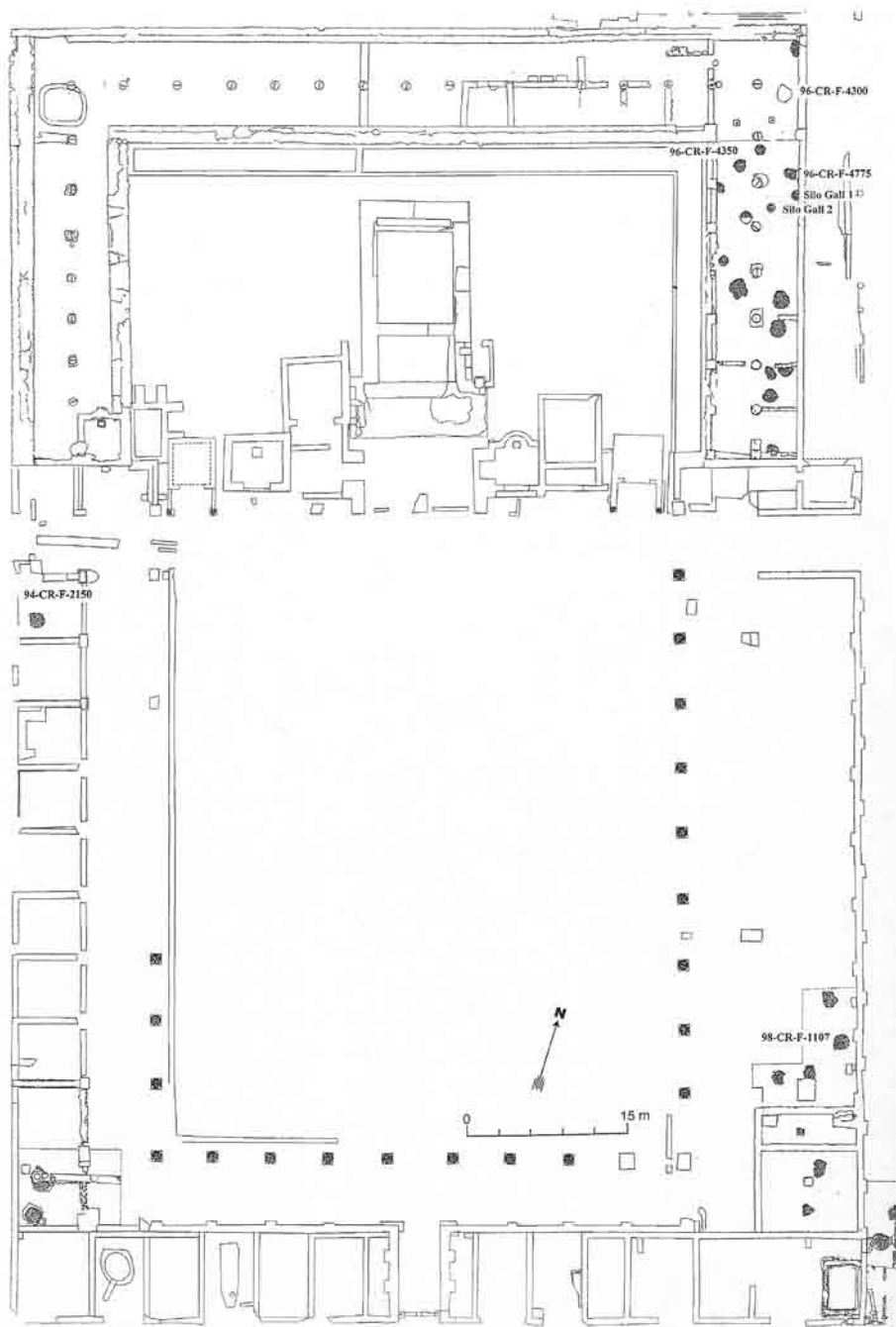


Fig. 2. P
son objeto de este estudio se señalan con su número de identificación correspondiente.

A la espera de un estudio monográfico más exhaustivo, presentamos en este primer número de la revista *Romula*, a la que deseamos una larga y fructífera trayectoria, los materiales recuperados en el interior de algunos silos localizados en esta parte central de la ciudad (Fig. 2), con el propósito no sólo de establecer la evolución de la cultura material de las etapas anteriores a la reforma augustea, sino también de acercarnos al proceso histórico que se deriva de su presencia. Presentamos, en primer lugar, dos conjuntos relacionados con la ocupación más antigua (silos 4300 y 4350), datados en torno a mediados del siglo II aC. y, por tanto, anteriores a la creación de la ciudad romana. A continuación, nos ocuparemos de los materiales procedentes de los silos denominados “Gall 1” y “Gall 2”, excavados en los años 1971 y 1972, los cuales permiten definir un contexto datable entre el 80 y el 70 aC. (Aquilué *et alii* 2000, 36). Seguidamente, presentamos un gran conjunto (silo 4775) fechado a mediados del siglo I aC. Finalmente, estudiaremos para completar la secuencia otros dos conjuntos procedentes de los silos 2150 y 1107, fechados entre el 40 y el 30 aC., el primero, y en el último decenio del siglo I aC., el segundo.



Fig. 3. Vista general de los silos excavados en el subsuelo de la zona ocupada posteriormente por la nave este del criptopórtico del foro.



Fig. 4. Silo localizado debajo de la curia. Se observa el recorte realizado en el terreno para la construcción de la boca y la parte superior del silo.

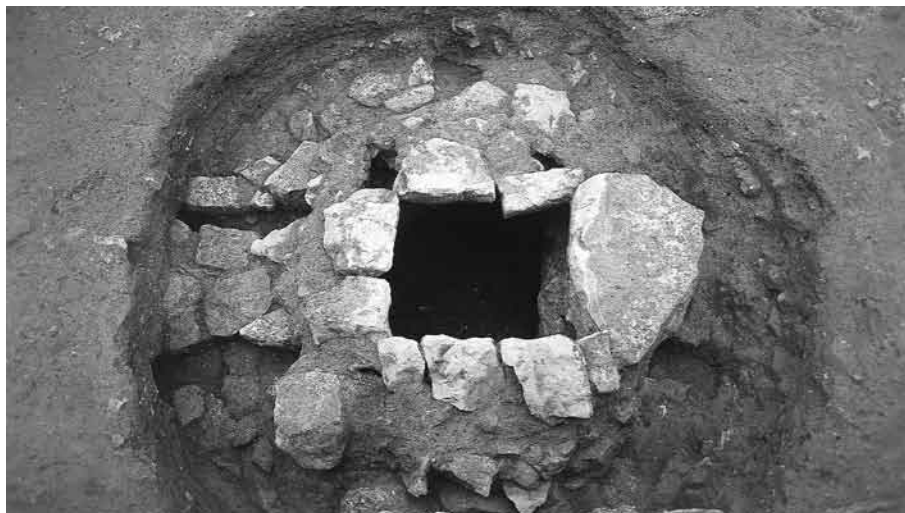


Fig. 5. Detalle de la boca de un silo construida en piedra, que se sustentaba mediante unas vigas de madera dispuestas de forma paralela.

Los silos colmatados a mediados del siglo II aC

Los conjuntos cerámicos más antiguos proceden del relleno de un silo (4300) excavado en la roca del subsuelo, situado en la zona que ocupará posteriormente el extremo este de la gran nave que delimitará por el norte el foro, y de un segundo silo (4350), situado un poco más al sur, en el espacio ocupado por la futura nave oriental del criptopórtico (Fig. 2 y Fig. 6, nº 1-2). En ambos casos se diferenciaron diversos niveles de relleno, aunque la homogeneidad de sus materiales demuestra que se trata de un mismo contexto cerámico, que cronológicamente puede situarse en torno a mediados del siglo II aC (Fig. 7).

El conjunto formado por la cerámica de barniz negro está dominado absolutamente por la campaniense A. Esta producción cuenta con la presencia de las formas Lamb. 23/Morel F 1120, Lamb. 36/Morel F 1312, Lamb. 31b/Morel F 2950, Lamb. 33b/Morel F 2973, M 68bc/Morel F 3131, Lamb. 28ab/Morel F 2640, Lamb 27B/Morel F 2823, 2825, Lamb. 25/Morel F 2767. Las decoraciones estampilladas en los fondos internos corresponden a rosetas centrales o palmetas radiales enmarcadas por una banda de estrías a ruedecilla.

Se documenta un único ejemplar de una producción de barniz negro derivada de la campaniense A, la denominada “tipo D ampuritano” (Sanmartí 1978, 24-25), con un borde de copa de la forma Lamb. 27C.

La campaniense B está presente únicamente con una base de plato de la forma Lamb. 5-7, que presenta en el pie el típico talón exterior. Se trata, sin duda, de un ejemplar producido en la zona etrusca, especialmente por la cali-

dad de su barniz, opaco, adherente y de un tono azulado.

Se puede añadir un borde y dos fragmentos informes pertenecientes a un mismo plato de la forma Lamb. 23, atribuible a una producción ebusitana, con pasta gris, dura y depurada y con un barniz mal conservado.

La cerámica de cocina de importación itálica es la que cuenta con una presencia más numerosa. Las formas habituales son tapaderas y cazuelas, a las que se añaden dos fragmentos de *sartago*. Además contamos con cerámicas comunes de origen púnico como un borde de *lopas*, diversas tapaderas para *lopas* y, en producción ibicenca, un gran vaso cerrado.

La cerámica de paredes finas está presente con tres fragmentos informes. También se documentan fragmentos de ungüentarios de perfil fusiforme.

Las producciones ibéricas de vajilla de mesa pertenecen a categorías diversas. La cerámica común ibérica cuenta con jarritas, jarras, un gran vaso de paredes verticales y cuerpo cilíndrico y un gran vaso carenado con pico vertedor. La cerámica ibérica pintada está representada por fragmentos de *kalathois*, su forma más característica.

La cerámica gris de la costa catalana es muy numerosa y las formas de su repertorio clásico son las mejor representadas: jarritos bicónicos, cuencos de módulo pequeño y grande, urnas carenadas e imitaciones de antiguas formas áticas (escifos, por ejemplo) o púnicas (olpes, por ejemplo). Se documenta también un fragmento de un vasito en miniatura en forma de craterisco.

La cerámica de cocina elaborada a torno incluye cazuelas, la mayoría de borde bífido, numerosas tapaderas y ollas biansadas de tipología diversa, entre las que destaca una gran olla de cuatro asas y cuerpo globular.

Por lo que respecta al repertorio anfórico, las ánforas ibéricas de boca plana y las ánforas de procedencia itálica forman los grupos más numerosos. Las ánforas ibéricas tienen siempre bordes muy poco pronunciados, pequeños y

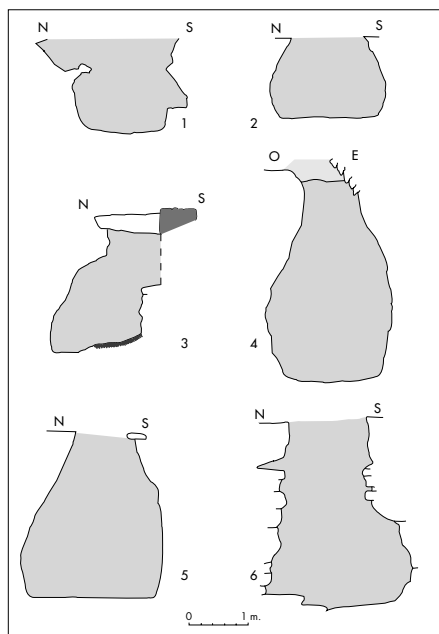


Fig. 6. Secciones comparativas de los diversos silos:

- 1- Sección norte-sur del silo 96-CRF-4300
- 2- Sección norte-sur del silo 96-CRF-4350
- 3- Sección norte-sur del silo 99-CRF-2854
- 4- Sección este-oeste del silo "Gall 1"
- 5- Sección norte-sur del silo 96-CRF-4775
- 6- Sección norte-sur del silo 98-CRF-1107

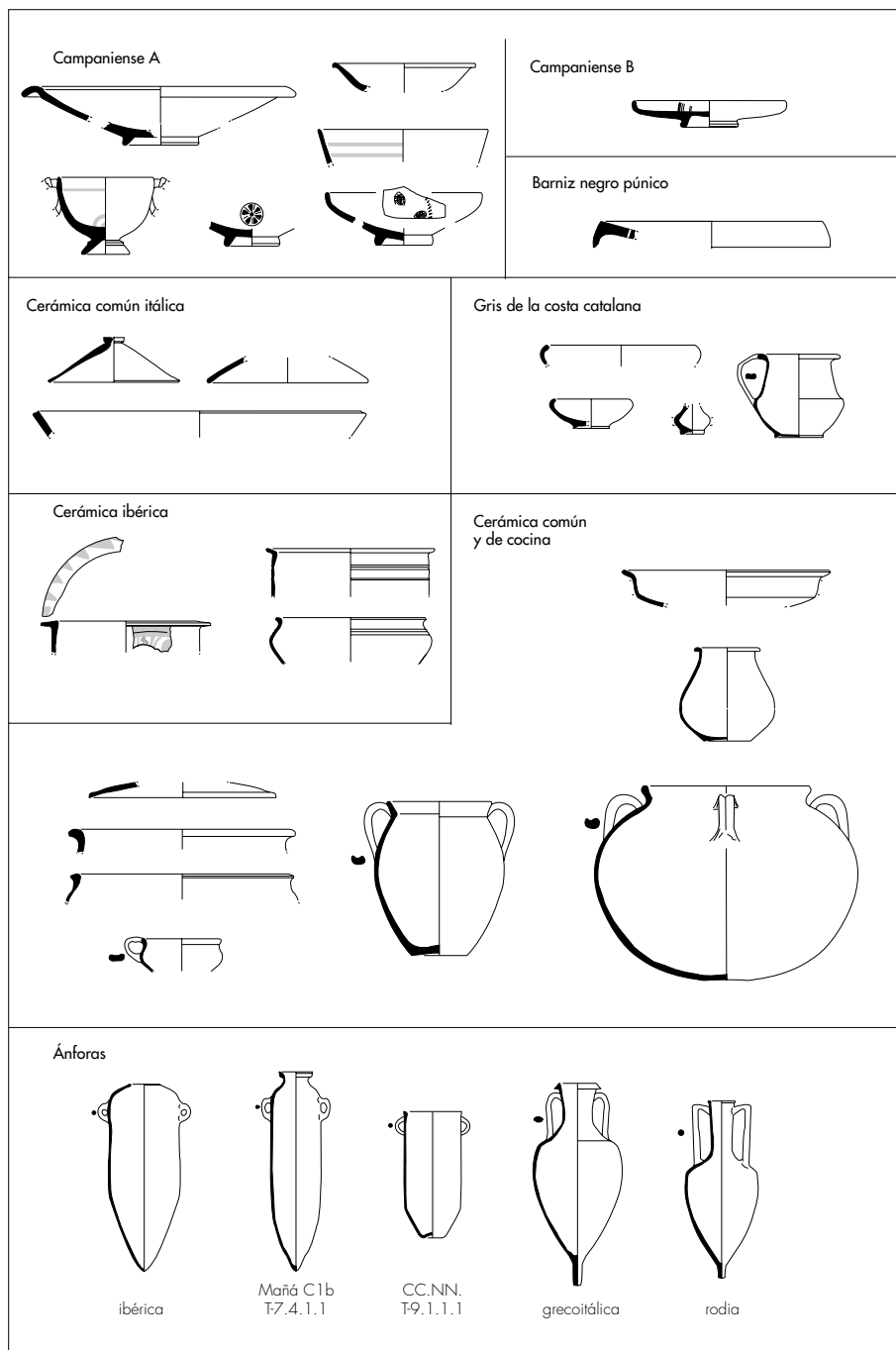


Fig. 7. Cuadro resumen de las principales categorías y tipos cerámicos presentes en el relleno de los silos 96-CRF-4300 y 96-CRF-4350.

redondeados, que casi no emergen de la línea marcada por la espalda. Ésta, por su parte, es siempre muy suave y redondeada, definiendo una curva que desciende hacia la zona de las asas. Los pivotes son huecos y apuntados o ligeramente romos en el extremo. Mayoritariamente podemos considerar las ánforas itálicas como grecoitálicas del tipo Will e, con bordes triangulares y horizontales, y con una pequeña concavidad en la zona de entrega con el cuello. En algunos ejemplares el perfil del borde empieza a insinuar una tendencia a bajar, pero aún no podemos hablar de un borde del tipo Dressel 1A.

Estos grupos se complementan con la presencia de ánforas de origen púnico, ya sean producciones de la zona cartaginesa, como las ánforas Mañá C1b / T-7.4.1.1, el tipo T-12.1.1.2, producido en el área fenicio-púnica del Estrecho de Gibraltar (Ramon 1995, 238-239) o las ánforas de origen ebusitano. Una mención especial merece la presencia de tres bordes del ánfora púnica destinada al transporte de salazones tipo CC.NN./T-9.1.1.1, ya que aporta elementos cronológicos de gran interés para este conjunto (Perdigones/Muñoz 1990). Finalmente, se constata también la presencia de ánforas griegas de procedencia rodia, con un sello sobre asa con la lectura ΕΠΙΚΛΕΙ / POMAXOY.

Cartago, destruida en el año 146 aC., constituye un valioso testimonio de la composición de los contextos cerámicos anteriores a esta fecha. El estudio de las producciones de barniz negro (Morel 1982), ha demostrado la presencia de la cerámica campaniense B, aún muy minoritaria, con producciones de excelente calidad de la zona etrusca. Junto a ellas se encuentra presente el repertorio clásico de la campaniense A definido desde inicios del siglo II aC. Por lo que respecta a las decoraciones, hallamos elementos de interés para nuestro conjunto. En efecto, en estos conjuntos ampuritanos aparecen bases con una decoración formada bien por cuatro palmetas radiales con estrías o bien por una roseta central sin estrías. En Cartago, el primer tipo representa casi el 25% de las decoraciones, mientras que el segundo, supone el 7,28%. La decoración mayoritaria en los ejemplares de Cartago es el motivo formado por cuatro hojas de hiedra radiales con estrías. Según Morel, estos motivos decorativos, con hojas ya muy esquematizadas, representan el momento final de las decoraciones basadas en la combinación de palmetas o hojas de hiedra impresas con estrías. En cambio, el uso de una única roseta central se desarrollará con fuerza a partir de mediados del siglo II aC. En este sentido, la forma Lamb. 55/Morel F 2233-2234, que está ausente en nuestro conjunto, se encuentra bien representada en Cartago y en Córdoba, con las mencionadas decoraciones de hojas de hiedra (Ventura 2000, fig. 4-núm. 257). En *Pollentia*, fundada en el 123 aC., en cambio, estas decoraciones casi no aparecen (Sanmartí *et alii* 1996; Sanmartí/Principal 1998 b, 209).

La revisión de los materiales del campamento de Renieblas III, ha permitido asociarlos con la instalación militar efectuada por M. Fulvio Nobilior en el año 153 aC. Cotejando sus materiales con los de Cartago, se observan grandes similitudes (Sanmartí/Principal 1998 a; Sanmartí/Principal 1998 b, 201-204).

Finalmente, debemos considerar los rellenos de las trincheras de construcción de las murallas de la Neápolis de Empúries, datadas a mediados del siglo II aC. (Sanmartí/Nolla 1986, 81-110).

El conjunto cerámico de los silos que hemos comentado presenta indudables semejanzas con contextos cuya datación histórica se sitúa en torno al 150 aC., por diversas razones, entre las que hay que destacar el repertorio tipológico de la campaniense A, la presencia muy minoritaria de la campaniense B y de la cerámica de paredes finas, la existencia de ánforas itálicas del tipo grecoitaico evolucionado, sin que estén presentes ejemplares del tipo Dressel 1 A, y la aparición de ánforas púnicas del tipo CC.NN./T 9.1.1.1.

Diversos contextos posteriores, datables en el tercer cuarto del siglo II aC., presentan diferencias de composición respecto a nuestro conjunto, y podrían señalar un *terminus ante quem*. Estos contextos contienen ya un repertorio amplio de campaniense B, cubiletes de las formas Mayet I y II de paredes finas, ánforas del tipo CC.NN./T. 9.1.1.1, T-7.4.1.1. y, junto con ánforas grecoitaicas, las primeras ánforas del tipo Dressel 1A. Es importante señalar también la presencia de la forma Lamb. 6/Morel F 1443, una forma que la campaniense A copió del repertorio de la campaniense B auténtica, y que se encuentra ausente en nuestro silos, pero en cambio está presente en contextos posteriores al 150 aC. Entre estos contextos se pueden relacionar los procedentes de los campamentos de la circunvalación numantina, con fecha histórica de 134-133 aC. (Sanmartí 1989; Sanmartí/Principal 1998 a). También debemos considerar aquí los niveles asociados a la fundación de *Valentia* fechados en torno al 138-135 aC. (Ribera 1995; Ribera 1998; Marín/Ribera 2000, lám. 3); el pecio de Punta Scaletta, datado entre 146-133 aC; el pecio de la isla Pedrosa (Estartit, Girona), datado entre 140-130 aC. (Sanmartí 1989, 155); los niveles de terraplenado de la roca localizados en la parte alta de *Tarraco*, en la actual sede del Colegio de Arquitectos, y datados entre el 150 y el 125 aC. (Aquilué 1993, 69-78); o los estratos fundacionales de la ciudad de *Pollentia*, datados en el año 123 aC. (Sanmartí *et alii* 1996).

Los silos rellenos en los años 80-70 aC

El siguiente horizonte arqueológico que tenemos representado en los rellenos de los silos documentados en el área del foro de la ciudad romana de Empúries supone un salto cronológico considerable respecto a los contextos que hemos

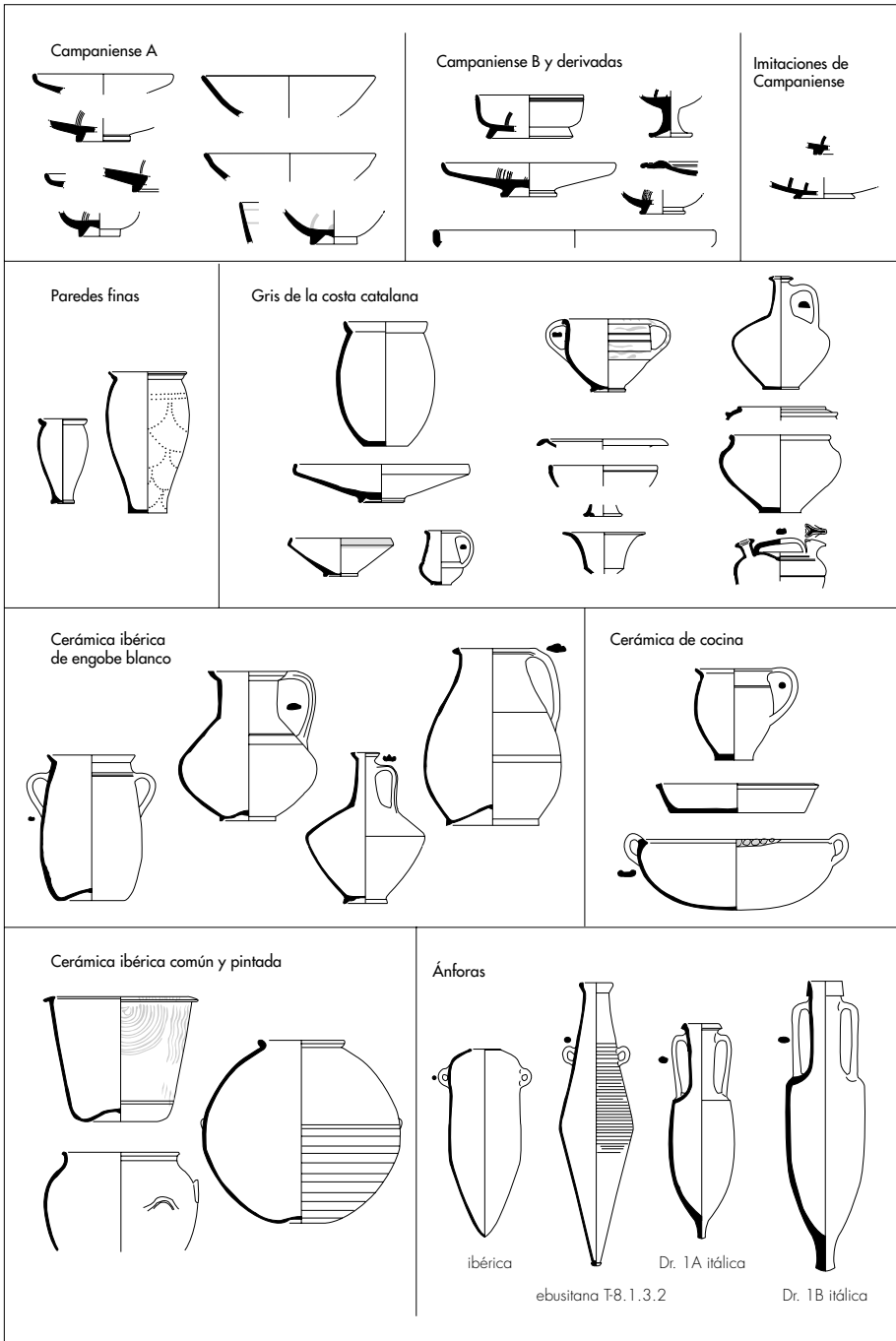


Fig. 8. Cuadro resumen de los principales tipos cerámicos presentes en el relleno de los silos "Gall 1" y "Gall 2".

descrito anteriormente (Fig. 8). Se trata del conjunto cerámico proporcionado por la excavación, realizada en 1970-1971, de dos silos, denominados “Gall 1” y “Gall 2” (Aquilué *et alii* 1984, 367-377), que se sitúan en la zona oriental del sector del foro, concretamente por debajo de los restos del ala este del cripto-pórtico (Fig. 2 y 6, 4). El material de estos silos ya fue publicado parcialmente en diversos trabajos efectuados sobre la cerámica de barniz negro (Sanmartí 1978, 437-457), las ánforas (Nolla 1975), las cerámicas ibéricas (Nolla 1981) o las cerámicas de paredes finas de Empúries (López 1990). Asimismo, un comentario del conjunto cerámico fue realizado en el año 1984 con motivo de la publicación de las excavaciones efectuadas en el foro romano en 1982 (Aquilué *et alii* 1984, 365-423) y posteriormente el material fue de nuevo tratado en la Mesa redonda sobre cerámica de barniz negro celebrada en Empúries en 1998 (Aquilué *et alii* 2000, 35-36). En este último estudio se proponía una cronología para la colmatación de estos silos dentro del primer cuarto avanzado del siglo I aC.

Entre la cerámica de barniz negro recuperada en estos silos hay que destacar la presencia de las formas características de la fase tardía de la cerámica campaniense A, con formas Lamboglia 5, 5/7, 27 c, 31, 33b, 36 y Morel 113, estando ausentes las decoraciones de palmetas y rosetas impresas que caracterizaban la facies del siglo II aC. de esta producción. Junto a ellas, aparecen las producciones calenas con el repertorio tradicionalmente atribuido a la campaniense B (formas Lamboglia 1, 3, 4, 5 y 8) y otras producciones de barniz negro minoritarias (campaniense C, tipo ampuritano D, indeterminadas,...). Además de la vajilla de barniz negro, hay que resaltar la presencia de cerámicas de paredes finas de producción itálica, y también de producción local, con las formas, Mayet I, II, III y Maribini 50 (López 1990, 59-61 y 500-502), así como cerámicas comunes itálicas, con cazuelas de borde bífido y platos-tapaderas. Entre las cerámicas de producción local hay que relacionar la cerámica gris de tipo ampuritano, de variada tipología (Aquilué *et alii* 1984, 370-374), cerámicas ibéricas pintadas, cerámicas ibéricas de engobe blanco y cerámicas reducidas de cocina, con ollas y cazuelas de diversa tipología. Por lo que se refiere a las ánforas, hay que destacar la presencia mayoritaria de ánforas itálicas del tipo greco-itálico evolucionado, Dressel 1 A y Dressel 1 B, junto a producciones púnicas, especialmente de procedencia ebusitana, con la forma T-8.1.3.2 y, evidentemente, envases de tipología ibérica.

Este conjunto cerámico guarda una clara similitud, en cuanto a materiales importados se refiere, con los materiales recuperados en los niveles de destrucción del año 75 aC. de la ciudad de *Valentia* (Ribera 1998; Marín/Ribera 2000, lám. 4) o con los materiales de la fase 3 del anfiteatro de *Carthago Nova*, datada entre el 80 y el 70 aC (Pérez Ballester 2000), por citar sólo dos ejemplos.

Los silos inutilizados en época cesariana

Con posterioridad a los contextos antes descritos, se detecta la colmatación del silo 4775, localizado en el subsuelo de la zona que más tarde fue ocupada por la nave oriental del criptopórtico del foro (Fig. 2). Se trata de una fosa de grandes dimensiones, de 1,10 m de diámetro por 3,50 m de profundidad, con sección irregular en forma de saco (Fig. 6, nº 5). El relleno de este silo presentaba una gran homogeneidad, sin que se pudieran distinguir diferentes niveles de colmatación. La cronología propuesta para el momento de inutilización de este silo se sitúa en torno a mediados del siglo I aC (Fig. 9).

En este conjunto, las diversas categorías de barniz negro representan más del 50% del material de vajilla importada. La campaniense A tardía está presente con las formas Lamb. 5/Morel F 2250, Lamb. 8/Morel F 2855, Lamb. 25/Morel F 2767, Lamb. 27, Lamb. 31b/Morel F 2950 y 33/b/Morel F 2973. Las formas de la producción calena tardía dominan claramente sobre el resto de producciones de barniz negro, coincidiendo con la máxima difusión de esta producción (Pedroni 2001, 317-325). Las formas documentadas son las más habituales: Lamb 1/Morel F 2320, Lamb. 2/Morel F 1222, Lamb. 3/Morel F 7540, Lamb. 4/Morel F 1412, Lamb. 5/Morel F 2255, Lamb. 6/Morel F 1440.

Otros materiales pertenecen a la campaniense C y derivadas, entre ellas producciones probablemente siracusanas, con las formas Morel F 1253, Lamb. 36 y Lamb. 5-7. Hay que destacar la presencia ahora de sigillatas itálicas de barniz negro, con una forma dominante: los grandes platos de la forma Consp. 1/Morel F 2284e, que presentan sellos con motivos vegetales y geométricos.

Finalmente, las lucernas tardorrepúblicas pertenecen al tipo Dr. 2, aunque también están presentes los tipos Dr. 1, Dr. 2/3 y Dr. 3.

El resto de importaciones corresponde básicamente a dos grandes grupos: por una parte, las cerámicas de cocina de importación itálica y, por otra parte, la cerámica de paredes finas. El primer grupo es el más numeroso cuantitativamente, incluyendo también las grandes fuentes de engobe rojo interno. Se documentan fragmentos de *sartago*, con reborde aplicado sobre el labio; cazuelas de borde bífido, del tipo Aguarod 4/Vegas 14; tapaderas de tipo Com-it 7a del Dicocer, equivalentes a la forma Vegas 16.2; urnas de borde almendrado del tipo Vegas 2; *caccabus* con borde horizontal, variante Dicocer Com-it 3d. La cerámica de engobe rojo interno presenta un ejemplar de la forma Aguarod 3 /Luni 1 /Vegas 15a, con un grafito sobre la cara externa "...TVR". Por lo que respecta a los morteros itálicos, estos presentan un borde triangular, variante Com-it 8d del Dicocer, o un borde horizontal.

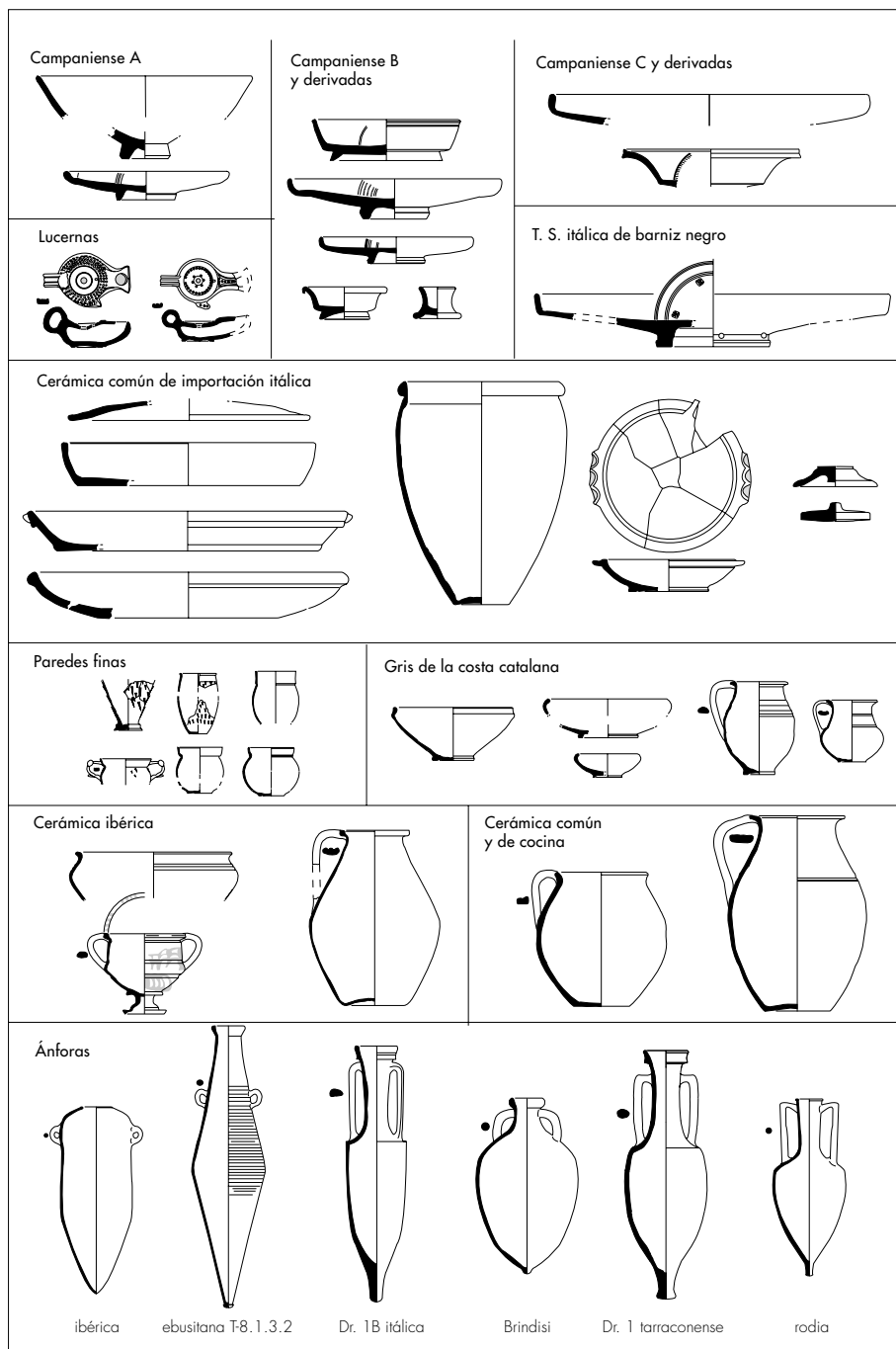


Fig. 9. Cuadro resumen de los principales tipos cerámicos presentes en el relleno del silo 96-CRF-4775.

Los vasos de paredes finas representan el 25% de los individuos del total de cerámicas finas y de importación. A pesar de ello, el repertorio tipológico presente en el relleno es relativamente limitado, ya que sólo se constatan las formas Mayet II, III, V, VIII y X. Mayoritariamente se trata de piezas lisas o bien con decoración de espinas. Únicamente en un ejemplar encontramos decoración con pintura blanca.

Por lo que se refiere a las producciones locales, debemos diferenciar entre cerámicas ibéricas, cerámica de cocina y cerámica común romana. El grupo de las cerámicas ibéricas es el más numeroso. Entre las cerámicas comunes ibéricas se encuentran documentadas diversas formas: jarras, platos, platos profundos de perfil semiesférico, vasos con pico vertedor, etc. Entre la cerámica ibérica pintada, aparte de los característicos *kalathoi*, aparecen unas copas biansadas, con pie, de paredes muy delgadas y con molduras, que corresponden ya al final de estas producciones autóctonas. También hallamos un cuenco pintado con reborde horizontal. Entre la cerámica gris de la costa catalana encontramos las formas clásicas, como los cuencos, los cuencos carenados, los jarritos bicónicos, imitaciones de olpes, platos, urnas y crateriscos. Estas mismas formas las encontramos fabricadas también en cocción oxidante. Los alfareros ibéricos producen también en este periodo las cerámicas definidas como “de engobe blanco”, con formas destinadas básicamente a contener líquidos, generalmente con el fondo umbilicado, y que responden a una cierta variedad tipológica: formas Nolla 1, 2, 3, 5 y 6 (Nolla 1981).

La cerámica común oxidada corresponde ya a una producción de fábrica romana, por técnica y por cocción. El repertorio es poco variado y mantiene algunos detalles de las producciones ibéricas precedentes, como por ejemplo los fondos umbilicados, aunque presenta una notable variedad de acabados, especialmente en los bordes. Dentro de este grupo de vasos de cerámica común se incluyen jarras y cuencos fabricados con arcillas de color beige-rosado, a menudo de poca dureza y tacto jabonoso. Una segunda variedad corresponde a piezas elaboradas con arcillas rojizas porosas, pero más duras, con un repertorio que imita las formas de importación itálica: cazuelas de borde bífido, tapaderas, urnas y una forma bastante característica, la olla globular con asas.

Estas producciones locales ponen de relieve el cambio que, por lo que se refiere a los contextos cerámicos, empezamos a detectar a partir de este momento de mediados del siglo I aC.: por una parte, los artesanos que aún producen las formas tradicionales ibéricas, empiezan a fabricar formas “romanas” a las que incorporan elementos de su tradición artesanal; por otro lado, fabrican e imitan ya repertorios plenamente romanos (Casas *et alii* 1990).

La cerámica local de cocina forma otro grupo bastante significativo, con diversas formas documentadas, que a menudo presentan superficies espatuladas y pulidas: ollas globulares con una y con dos asas, cazuelas y tapaderas. Junto a ellas, empiezan a aparecer también unas ollitas de pequeñas dimensiones, con un pulido de la superficie mucho más cuidado, y un perfil más elaborado, con molduras y decoración aplicada. Este tipo de piezas, sin embargo, se hará más frecuente en los contextos posteriores de época augustea.

El conjunto anfórico proporcionado por el relleno de este silo, a diferencia de otros contextos, no es mayoritario, ya que representa un 21% del total de fragmentos y solamente el 10% de los individuos. Dominan las ánforas de procedencia itálica y de probable fabricación tirrénica, incluyendo bordes del tipo Dr. 1A y Dr. 1B, junto a fragmentos residuales de ánforas grecoitálicas. Es frecuente la presencia de grafitos *ante cocturam*, aunque también contamos con un grafito *post cocturam* con la iniciales T.P.X. y un *titulus pictus* con la letra K. De origen también itálico, debemos mencionar las ánforas de Brindisi, fabricadas en arcilla clara y caracterizadas por bordes redondeados y poco diferenciados. Uno de los ejemplares de este tipo de ánfora presenta el sello VEHILI impreso en una de las asas; se trata de un sello bien conocido, con numerosos paralelos procedentes sobre todo de Apani (Desy 1989, 672 y ss.).

Las ánforas ibéricas de boca plana tienen ya una presencia bastante discreta. Por su parte, los porcentajes de ánforas púnicas son poco representativos. Se trata básicamente de la forma T 7.2.1.1 de fabricación centromediterránea, la forma T 7.4.3.3, con la pasta amarillenta y porosa, y la forma PE-17 de procedencia ibicenca. Igualmente, la presencia de ánforas del Egeo puede considerarse meramente testimonial, con algunos escasos fragmentos de envases procedentes de Rodas y de Quíos. Finalmente, debemos destacar la aparición en este contexto de fragmentos correspondientes a las primeras ánforas vinarias de producción tarraconense, que se inspiran formalmente en el tipo Dr.1 itálico.

Además del contexto cerámico que hemos descrito, el relleno de este silo aportó dos monedas de bronce. La primera de ellas (98-CR-F-4777-1) corresponde a una emisión púnica de *Gadir* (Cádiz), con un módulo de 26 mm. y 16 gr. de peso, probablemente datable a finales del siglo II aC. (Villaronga 1994, 89). El segundo ejemplar (98-CR-F-4777-2) corresponde a un as de la ceca de Roma de gran módulo (3,75 cm. de diámetro y 46 gr. de peso), cuya cronología debe remontarse a finales del siglo III o inicios del siglo II aC.

La cronología del relleno de este silo, situada hacia el 50 aC, puede paralelizarse con los estratos de abandono de la ciudad romana de *Valentia* (Ribera 1998, 371-373); con los conjuntos cerámicos procedentes de la fase superior

de Azaila, datados entre el 50 y el 40 aC. (Beltrán 1979); o con los materiales recuperados en el pecio de Planier 3 de Marsella, fechados a mediados del siglo I aC. (Parker 1992).

Los silos inutilizados hacia 40/30 aC

Las evidencias arqueológicas permiten detectar un nuevo periodo de actividad en el campo de silos documentado en el área central de la ciudad romana de Empúries, que debemos situar en época preaugustea, en torno a los años 40-30 aC. Para su caracterización usaremos como referencia los materiales recuperados en el relleno que colmataba el silo 2150 (*Fig. 10*), situado bajo una de las tabernas edificadas posteriormente en el límite occidental del foro (*Fig. 2*). Se trata de un fosa excavada en la roca de grandes dimensiones, con un perfil irregular y en forma de saco.

La excavación de este silo permitió diferenciar, por su composición, diversos niveles de relleno (UE-2156, 2157, 2158 y 2159), que, en conjunto, proporcionaron más 5.000 fragmentos de cerámica correspondientes a casi 1.000 individuos.

La vajilla fina de importación muestra, en este contexto, una mayor variedad de producciones, que reflejan cambios significativos por lo que se refiere a su comercialización a partir de este periodo. Así, junto a diversas producciones tardías de cerámica de barniz negro, detectamos la primera aparición de vajillas barnizadas en rojo, anteriores a la sigillata itálica.

Entre los ejemplares de Campaniense A tardía podemos mencionar la forma Lamb. 31 de perfil muy exvasado, el cuenco Lamb. 27B con carena muy marcada, el plato Lamb. 36, la forma Lamb. 28 y el plato Lamb. 5-7. El grupo de vasos de cerámica de barniz negro que reproducen el repertorio tradicionalmente atribuido a la campaniense B es el que aporta mayor número de individuos. Se trata, mayoritariamente, de producciones calenas tardías, con sus formas más habituales: Lamb. 1, Lamb 8b, Lamb. 2, Lamb. 3, los platos Lamb. 5-7 y la urna biansada Lamb. 10. En uno de los fragmentos de esta producción podemos destacar la presencia de la decoración característica, en forma de “losange”, impresa en el fondo interno.

La cerámica aretina de barniz negro se halla presente con diversas formas: en primer lugar, la gran pátera correspondiente al tipo Consp. 1.1, con el típico pie de pequeño diámetro y escalón interior y con el fondo interno decorado a base de tres bandas de doble círculo, seis estampillas concéntricas y un motivo cruciforme central enmarcado en cartela; en segundo lugar, la copa Consp. 8.1, de paredes oblicuas y borde diferenciado hacia el exterior, decorada con

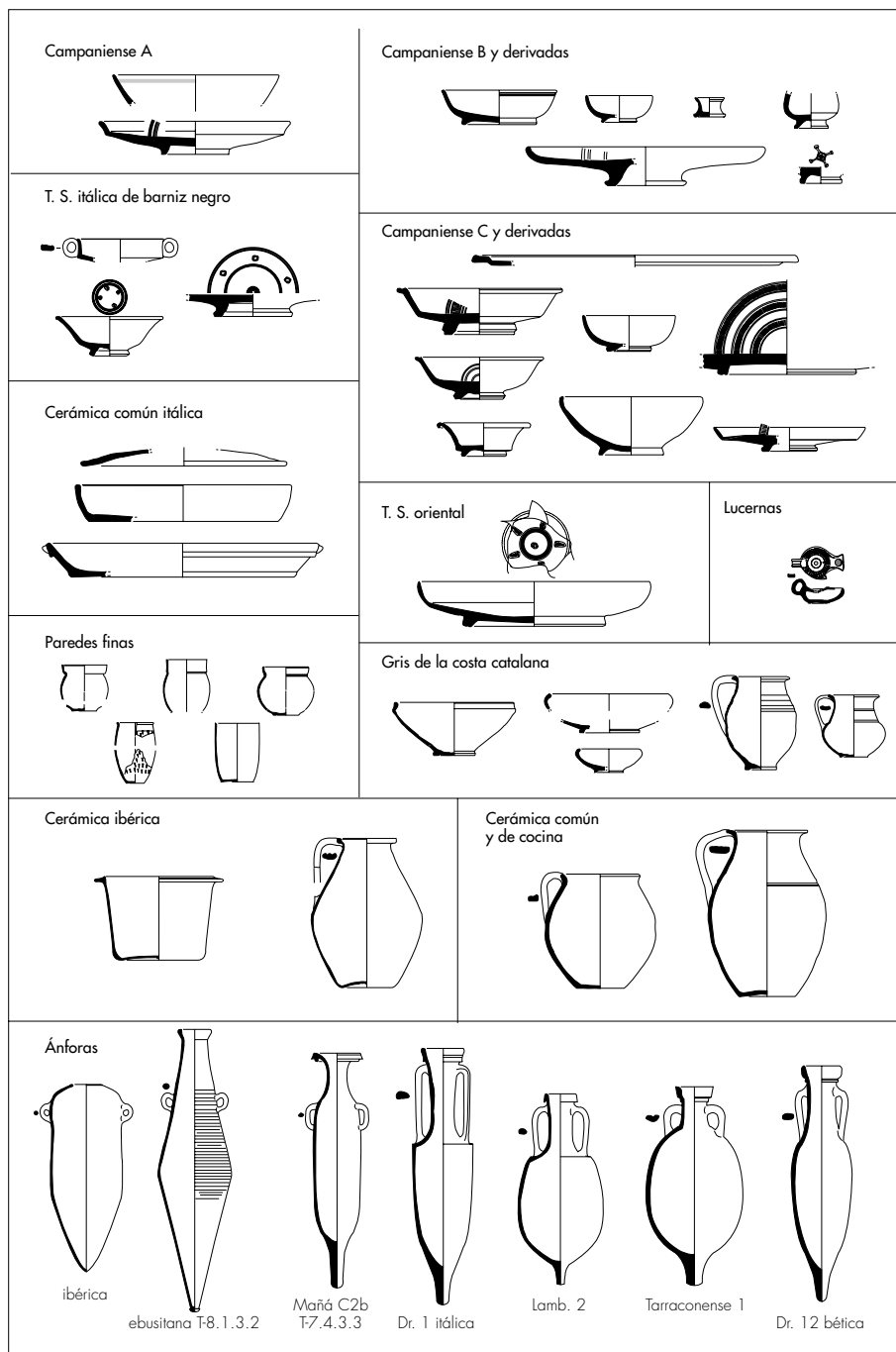


Fig. 10. Cuadro resumen de los principales tipos cerámicos presentes en el relleno del silo 94-CRF-2150.

círculos concéntricos y series de cuatro estampillas en el fondo interno; y finalmente, la copa carenada Consp. 30/Goudineau 3/Atlante forma IV, con dos asas de anillo soldadas en las paredes cóncavas, cuya aparición se data con anterioridad al año 30 aC. (Atlante II, 381, tav. CXV, 12).

Es interesante para delimitar cronológicamente este conjunto la recuperación de un perfil completo de la forma 4A en sigillata oriental, junto con otros fragmentos de esta misma procedencia. Se trata de un plato con borde casi vertical, de perfil ligeramente curvado. El pie es de gran diámetro, bajo y amplio, con una pequeña moldura en la parte inferior. El fondo interno presenta una banda de cinco palmetas estampilladas, delimitada al exterior por dos círculos exteriores impresos a ruedecilla y por tres acanaladuras concéntricas en el interior, que rodean una pequeña roseta central (Atlante II, 15, tav. I, 9). Se trata de una forma cuya cronología no va más allá del último decenio del siglo I aC., ya que en variantes tardías de esta misma producción de platos de sigillata oriental las paredes tienden a ser más verticales y de mayor grosor y la decoración desaparece.

Documentamos también en este mismo contexto la primera aparición de ejemplares atribuibles a la denominada presigillata sudgálica. Se trata de producciones de la zona de Bram y Narbona, que vendrían a cubrir un momento de déficit en la llegada de vajilla, entre el cese de las exportaciones de cerámica de barniz negro y la difusión precoz de las primeras sigillatas aretinas. En realidad se trata de imitaciones de las formas precoces de las producciones itálicas. El área de difusión de estos talleres comprende principalmente el Languedoc occidental y Cataluña, y más raramente la zona del Languedoc oriental y la Provenza (Passelac 1993, 532; Passelac 1986, 48-51; Passelac/Sabrié 1986, 52-55). En Cataluña estas producciones fueron identificadas por Sanmartí y denominadas inicialmente “imitaciones aretinas de barniz rojo coral” (Sanmartí 1975, 251-261).

El grupo formado por la campaniense C y otras producciones derivadas está muy bien representado en este conjunto y presenta un repertorio formal bastante variado. Se trata, no obstante, de ejemplares que presentan una notable diversidad de calidades de fabricación. Encontramos, en primer lugar, vasos caracterizados por barnices de color negro intenso, espeso y penetrante, y pastas grises, a menudo con núcleo rosado. En ellos podemos destacar un uso frecuente de la decoración realizada a ruedecilla en el fondo interno. Las formas corresponden a platos de los tipos Lamb. 5 o 7 y sobre todo copas Lamb. 2, 17, 18 y 19. Además de esta producción de mayor calidad, se documentan también vasos fabricados con pastas poco depuradas y barnices poco intensos, de color negro o gris variando hacia tonos amarillentos en una misma

pieza. En este caso las formas se centran en los tipos Morel F 1440, semejantes a la campaniense de pasta gris del tipo de la Madrague de Giens (Tchernia *et alii* 1978), e imitaciones de las copas Lamb. 25 y 27.

La cerámica común de importación itálica es muy numerosa, ya que agrupa cerca del 25% del total de individuos de las cerámicas finas e importadas. Los vasos de paredes finas forman otra categoría importante, aunque su repertorio formal es relativamente corto, ya que las formas presentes son bastante repetitivas, incluyendo cubiletes de las formas Mayet I, II, III y XIV.

El grupo de cerámicas de producción local demuestra que nos encontramos en un periodo de franca regresión de las producciones ibéricas tradicionales (cerámica gris de la costa catalana, cerámicas ampuritanas oxidadas, cerámica común ibérica y cerámica de engobe blanco), frente a una presencia creciente de las producciones locales de vajilla de mesa o de cocina, ya plenamente de tradición romana.

El conjunto anfórico conserva tipos de época tardorrepública, como las ánforas de origen itálico Dr. 1A, Dr. 1B y Lamb. 2. Las ánforas ibéricas mantienen una presencia muy poco significativa, como es también el caso de las ánforas ebusitanas tardías y otras ánforas púnicas centromediterráneas, como las Mañá C2b. Detectamos, sin embargo, novedades importantes a nivel cronológico, como la aparición, dentro de las ánforas de producción tarraconense, del tipo Tarraconense 1 (=Layetana 1), que sustituye a las imitaciones de Dr. 1, pero que precede a la forma Pascual 1, totalmente ausente en este contexto. Por otra parte, notamos también la presencia de ánforas de origen bético, concretamente las ánforas de salazones similares al tipo Dr. 12.

En conjunto, el contexto que nos ofrece el silo 2150 muestra una composición bastante similar respecto a la que analizábamos en el apartado anterior, correspondiente al silo 4775, datado a mediados del siglo I aC., lo cual constituye ya un primer indicio de que nos encontramos ante un momento cronológico no muy alejado. Sin embargo, existen en el conjunto que estudiamos ahora ciertos elementos que nos llevan a proponer una datación más reciente, en torno a 40-30 aC. Entre ellos, podemos destacar la presencia más numerosa de las producciones tardías de cerámica de barniz negro con pastas grisáceas que convencionalmente se han denominado “derivadas de la Campaniense C”, tratándose con frecuencia de productos de talleres occidentales que, si bien inician su producción en la primera mitad del siglo I aC., intensifican su actividad en torno a mediados del siglo I aC. (Py 1990; Arcelin 2000, 301-302). Igualmente, la sigillata itálica de barniz negro, si bien está representada ya en el contexto precedente, nos ofrece ahora un repertorio más

variado, con formas que no tardarán en fabricarse en barniz rojo. La inclusión en este mismo contexto de un plato con decoración estampillada de sigillata oriental es también un elemento a tener en cuenta, puesto que, aunque su difusión en las costas mediterráneas de la Península Ibérica puede remontar a un cronología más antigua (Pérez Ballester 2000, 133; Garcia *et alii* 2000, 66), su presencia en Empúries es siempre bastante minoritaria y generalmente en contextos posteriores a la mitad del siglo I aC. Merece destacarse también la inclusión de algunos escasos fragmentos de las producciones precoces de las llamadas “presigillatas sudgálicas” con barniz rojo coral, cuya difusión, desde talleres como los de Bram y Narbona, sólo empieza a ser significativa desde el 30 aC. Finalmente, dentro del grupo de las ánforas, junto a las formas correspondientes a los envases tradicionales de cronología tardorrepublicana y de origen itálico o púnico, encontramos ya algunos elementos que permiten rebajar la cronología. Tal es el caso de la aparición de la forma Tarraconense 1/Layetana 1, que a partir de mediados del siglo I aC., sustituye como envase para la comercialización del vino de la zona costera tarraconense, a las anteriores imitaciones del tipo Dr. 1 itálico, no siendo reemplazado por el tipo posterior Pascual 1 hasta plena época augustea. A ello se añade la presencia de ánforas béticas de salazones del tipo Dr. 12, cuya comercialización se inicia también en esta mista etapa.

La ausencia total, en este conjunto del silo 2150, de ejemplares de vajilla aretina barnizada en rojo confirma una datación anterior al periodo de difusión significativa de esta categoría cerámica, a partir del inicio del último tercio del siglo I aC. Sin embargo, en contextos a los que se ha atribuido una cronología similar (entre 40 y 30 aC), figuran algunos escasos fragmentos de formas precoces de sigillata itálica. Tal es el caso de la fase 4 del anfiteatro de Cartagena (Pérez Ballester 2000, 134), que en conjunto, presenta una composición bastante similar a la del contexto que aquí presentamos. Un segundo ejemplo, más cercano al nuestro geográficamente, es el que nos proporciona el relleno del silo excavado en calle Pujol de Badalona (Comas 1987, 162), datado en torno a 30 aC., que, por su composición, podría servir de *terminus ante quem* para nuestro conjunto. Este silo de Badalona incluye ya, junto a cerámicas de barniz negro y presigillatas, las formas Consp. 1 y 8 en sigillata itálica barnizada en rojo, así como, dentro de las ánforas tarraconenses, documenta la coincidencia de bordes de la forma Tarraconense 1/Layetana 1 y del nuevo tipo Pascual 1. Podemos añadir también, en este sentido, diversos estratos excavados en Mataró, para los cuales se ha propuesto un marco cronológico que se prolonga hasta el 25 aC (Garcia *et alii* 2000, 66-67).

Los silos colmatados hacia el cambio de Era

El último periodo que trataremos corresponde a los contextos más recientes que señalan el momento final de inutilización del campo de silos, con anterioridad a la monumentalización augustea del *area* del foro de la ciudad romana, en un momento cronológico que podemos situar en torno al último decenio del siglo I aC.

Analizaremos la composición de estos contextos a partir de las evidencias proporcionadas por el relleno de uno de los silos (1107) localizados en el subsuelo de la basílica, muy cerca de su pared de cierre oriental (*Fig. 2 y Fig. 11*). Se trata de un silo de grandes dimensiones excavado en la roca natural, de perfil irregular, en forma de saco (*Fig. 6, nº 6*). En su interior se pudieron diferenciar hasta tres niveles de relleno, aunque nos limitaremos a considerar los dos estratos inferiores (UE-1110 y 1115), ya que el nivel superior parece contener algunas contaminaciones de materiales de cronología más reciente. La cantidad de fragmentos cerámicos proporcionados por estos rellenos es muy importante cuantitativamente. Así, en el estrato 1115 se recuperaron más de 3000 fragmentos de cerámica, equivalentes a 444 individuos.

Por conjuntos, la cerámica de producción local es mayoritaria, pivotando sobre dos grandes categorías: la cerámica de cocina y la cerámica común romana, mientras que las producciones de tradición ibérica son ya muy minoritarias. El total se sitúa cerca de los 250 individuos. Las cerámicas finas e importadas, básicamente itálicas, a pesar de contar con pocos fragmentos, representan un total de casi 150 individuos. Finalmente, el grupo formado por las ánforas supera los 1100 fragmentos y presenta una gran diversidad de orígenes, si bien se trata sólo de unos 50 individuos.

Para fijar la fecha de colmatación de este silo disponemos de diversos elementos cronológicos importantes. Por un lado está la presencia ya notable de T.S. itálica, probablemente de fabricación aretina, con un total de 22 individuos. Las formas identificadas son las siguientes: Consp. 1, con diversas variantes, Consp. 2.2, Consp. 5.2, Consp. 7.2, Consp. 8.1, Consp. 12.1, Consp. 14.1, Consp. 14.4, y finalmente, la fuente Consp. 18.1. Cabe citar igualmente la presencia de la pátera Consp. 1.1 en sigillata itálica de barniz negro, así como de un askos producido en la zona narbonense con barniz rojo coral. También podemos destacar un pequeño grupo de fragmentos de sigillata oriental A, pertenecientes a platos de las formas Atlante 40 y 43.

La cerámica de paredes finas, por su parte, supera los 200 fragmentos, que suponen un máximo de 58 individuos. Su variedad formal es importante. Están presentes las formas antiguas como los vasos Mayet II, III, V, VIII, XI, XII, XIV,

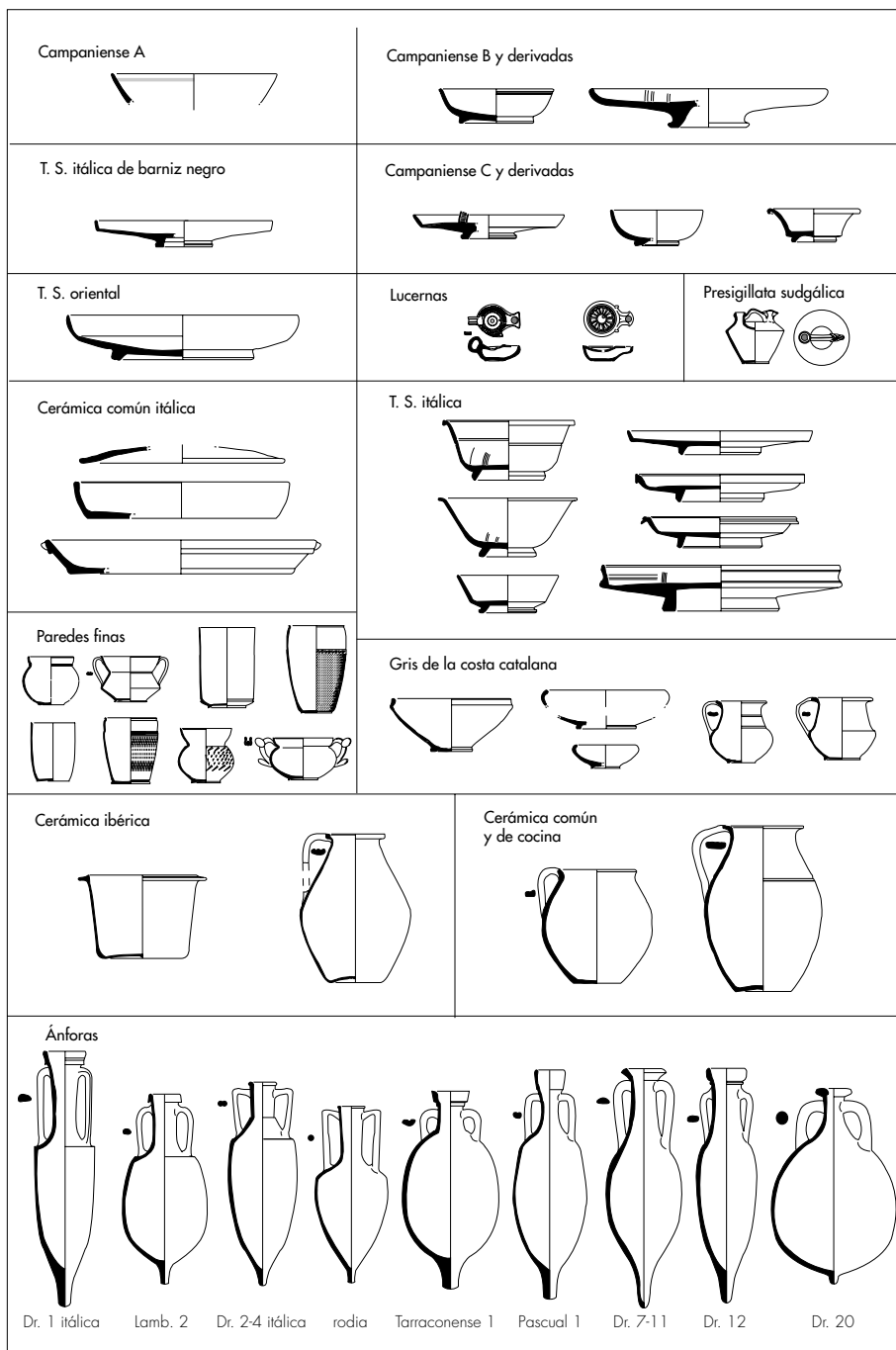


Fig. 11. Cuadro resumen de los principales tipos cerámicos presentes en el relleno del silo 98-CRF-1107.

las formas más tardías Mayet XVII y XXVI con decoraciones de ruedecilla, y a la barbotina, con tazas del tipo Mayet X, y la taza carenada Mayet XXVI. También están presentes los cubiletes de la producción de ACO, con decoración de espinas y en un caso con la marca en relieve.

Dentro de la cerámica de barniz negro contenida en este contexto, contamos todavía con las formas Lamb. 36/F 1312, Lamb. 31 y Lamb. 33b de campaniense A tardía. Por su parte, los ejemplares del repertorio formal de la campaniense B no son tampoco muy abundantes, documentándose únicamente las formas Lamb. 1 y Lamb. 5-7. Las producciones derivadas de la campaniense C están presentes con las formas Lamb. 5, Lamb. 18 y un borde asimilable a la forma Lamb. 20. Además, hay cuatro formas de barniz negro de producción indeterminada, entre ellas un borde de *guttus*.

El conjunto de lucernas recuperado en este silo es de 24 individuos, que corresponden mayoritariamente a los tipos tardorrepublicanos Dr. 2, Dr. 3 y Dr. 4, con diversas marcas de difícil lectura. Uno de estos ejemplares presenta, en el arranque del pico, una pequeña máscara en relieve. Contamos también con un fragmento atribuible posiblemente a una lucerna del tipo Deneauve 4D, así como lucernas de volutas de los tipos Loesch. 1A y Loesch. 3, con asas plásticas decorativas en forma de hoja.

La cerámica de cocina de importación itálica, hasta ahora muy numerosa, cuenta con un máximo de tan sólo 13 individuos. Su disminución parece responder a una sustitución progresiva por parte de las cerámicas comunes y de cocina de producción local. Las tapaderas, los *caccabi* y los morteros son las formas presentes, a las cuales podemos añadir las grandes fuentes con engobe rojo interno pompeyano.

La proporción de cerámica ibérica es muy poco significativa en este contexto. Sólo podemos destacar la presencia de fragmentos de *kalathoi* de cerámica pintada, y algunas jarras y copas. De cerámica gris de la costa catalana contamos con algunas formas imitadas del repertorio de la campaniense B, junto con páteras, jarritos bicónicos y alguna tapadera.

La cerámica común romana de cocción oxidada es, en cambio, muy abundante y presenta numerosas formas y variantes: jarras, tanto monoansadas como biansadas, oenochoes, botellas, tapaderas, ollas, morteros, platos profundos que parecen imitar la forma Lamb. 1 de barniz negro, así como una copa que imita la forma Consp. 13.3 de la T.S. itálica. Debemos añadir a la cerámica común un pequeño grupo de vasos con decoración pintada, básicamente formas cerradas destinadas a contener líquidos.

La cerámica de cocina a torno forma otra categoría numerosa, aunque formalmente más limitada, puesto que su repertorio se limita a platos, ollas de

borde exvasado, tapaderas y una copa doble. Dentro de la cerámica de cocina, un grupo perfectamente diferenciado es el correspondiente a la producción caracterizada por la presencia de superficies pulidas, bien documentada en diversos contextos de la zona, especialmente de cronología augustea; se trata, casi siempre, de pequeñas ollas, como forma casi exclusiva, con molduras y trabajos de detalle bien conseguidos, como decoraciones aplicadas sobre la pared externa.

El conjunto anfórico de este silo presenta mayor diversidad respecto a los contextos anteriores, ya que, junto a las importaciones tradicionales, constatamos la entrada de formas nuevas. Entre las ánforas itálicas están presentes las formas Dr. 1B y Lamb. 2 y se incorpora ahora el tipo Dr. 2-4. Junto a ellas, contamos con fragmentos de ánforas del Egeo, básicamente de procedencia rodia, así como de ánforas de origen púnico, ya sean norteafricanas o ibicencas. La presencia de fragmentos de ánforas ibéricas es únicamente testimonial, mientras que los tipos que irrumpen con mayor fuerza son los de fabricación tarraconense y de la Bética. De la primera zona encontramos ya una notable variedad, sobre todo de ánforas vinarias: los tipos Tarraconense 1 (=Layetana 1), Pascual 1 -el envase que servirá para la exportación masiva del vino de la zona, con un borde con sello C. MARI-, y Oberaden 74. Sin embargo, encontramos también ánforas de la Tarraconense que imitan las formas béticas para el transporte de salazones, las llamadas Dr. 7-11. Las ánforas béticas, por su parte, corresponden al tipo Dr. 12, para salazones, y al tipo Dr. 20, el ánfora globular destinada al transporte de aceite.

El conjunto de materiales cerámicos proporcionados por el relleno de este silo no presenta problemas a la hora de establecer su adscripción cronológica. Se trata de un contexto que tenemos perfectamente documentado gracias a los numerosos estratos hasta hoy excavados en el área central de la ciudad romana y relacionados con la fase de sistematización del conjunto forense en época augustea. Las evidencias arqueológicas que permiten caracterizar esta importante fase constructiva fueron ya analizadas con motivo de la publicación de los trabajos efectuados en 1982-1983, los cuales permitieron recuperar diferentes niveles de esta cronología en diversas zonas del foro, y especialmente en el sector de la basílica (Aquilué *et alii* 1984, 149-159). Las más recientes excavaciones arqueológicas efectuadas desde 1992 han podido complementar, con un volumen muy importante de materiales cerámicos, nuestra visión de los contextos correspondientes a este momento histórico, que podemos situar, sin duda, poco antes del cambio de era. Entre los conjuntos aportados por las nuevas excavaciones destacan especialmente los procedentes de diversos silos

situados tanto en subsuelo de la basílica o del porticado de la plaza como en la zona más tarde ocupada por el ala oriental del criptopórtico, y dan prueba de una importante actividad relacionada con la colmatación definitiva del campo de silos precedente. El conjunto que aquí presentamos puede considerarse como un ejemplo representativo de la composición de estos contextos. La variedad tipológica que tenemos presente en las producciones cerámicas documentadas en el silo, especialmente por lo que respecta a la terra sigillata itálica, con formas representativas del periodo medio-augusteo, a las que se unen las formas detectadas entre la cerámica de paredes finas, las lucernas, y otras importaciones de vajilla más minoritarias, como es el caso de la sigillata oriental o las producciones precoces de sigillata del sur de la Galia, así como también el repertorio de ánforas recuperado, nos permiten encuadrar cronológicamente el conjunto entre 15 aC y el cambio de era. No nos detendremos en citar los numerosísimos paralelos que la bibliografía arqueológica aporta para conocer la caracterización de las importaciones de este momento. Nos limitaremos a mencionar algunos contextos recuperados en un área geográfica cercana a Empúries, que nos ofrecen una composición semejante, tanto por lo que se refiere a importaciones, como por lo que respecta a producciones locales de vajilla o de ánforas. Es el caso, por ejemplo, de los contextos augusteos proporcionados por las excavaciones en la zona del *Cardo Maximus* de la ciudad de *Iluro* (Mataró), para los que se ha propuesto una cronología idéntica a la que nosotros planteamos para el relleno del silo que aquí tratamos (Cerdà *et alii* 1998, Vol 2: 5-63).

Conclusiones

Los contextos cerámicos que hemos analizado a lo largo de las páginas precedentes nos permiten tratar ahora algunas cuestiones relativas a su interpretación histórica. Destaca, en primer lugar, el margen cronológico existente entre los materiales de los silos obliterados a mediados del siglo II y los conjuntos correspondientes a diversos silos inutilizados de forma progresiva a partir de los años 80/70 aC. Este hecho, que se refleja también en la secuencia estratigráfica de todos los sectores excavados en el foro, podría indicar la existencia de dos momentos claramente diferenciados por lo que respecta a la utilización de este área como lugar de almacenamiento de grano. Una primera etapa está representada por los silos 4300 y 4350, anteriores a la fundación de la ciudad y relacionados muy probablemente con los restos de la instalación campamental romana documentados en esta misma zona (Aquilué *et alii* 1984, 36-47). Aunque la evidencia arqueológica es bastante limitada, parece que se trata de

silos de dimensiones reducidas, de perfil redondeado y con el fondo plano o ligeramente cóncavo. Miden aproximadamente 1,20 m. de diámetro y su profundidad es de 1,50 metros. A pesar de que la parte superior se encuentra ligeramente rebajada, podemos estimar que la capacidad de almacenaje de grano de estos depósitos se aproximaría a una tonelada (Fig. 6, nº 1-2).

Más interesante es, a nuestro juicio, la segunda etapa, correspondiente a los silos obliterados a partir del siglo I aC. que, tal como ya hemos avanzado, deben ser considerados como pertenecientes a una misma fase. La definición de esta etapa constituye una de las novedades más significativas en relación a la secuencia conocida hasta la actualidad en el sector ocupado por el foro de la ciudad romana de Empúries. La posibilidad de excavar en extensión algunas zonas de la plaza y de los edificios adyacentes ha permitido constatar que no se trata de un hecho puntual y aislado sino de un proceso más amplio y con una personalidad propia.

A pesar del salto cronológico que hay con relación a los silos obliterados a mediados del siglo II aC., la evidencia arqueológica demuestra que el aspecto y la función de este amplio espacio que más adelante ocupará el foro no cambió substancialmente puesto que continuó utilizándose como área de almacenaje hasta prácticamente los años finales del siglo I aC. No obstante, queremos remarcar que esta segunda etapa formó parte de una realidad histórica totalmente diferente. En primer lugar, la extensión del propio campo de silos parece ser considerablemente mayor que durante la primera etapa, concentrada alrededor de los restos del campamento militar o *praesidium* del siglo II aC. El hallazgo de numerosos silos debajo de los niveles de circulación de la nave este del criptopórtico (Fig. 3), de la basílica, de la curia (Fig. 4), del porticado, del *area* y de las *tabernae* del lado oeste así parecen confirmarlo. Por el momento, resulta prácticamente imposible pretender delimitar la extensión de la zona destinada a almacenaje, puesto que sabemos seguro que sobrepasaba en algunos sectores los límites del espacio correspondiente al foro.

Estratigráficamente, la construcción de este campo de silos se sitúa entre los niveles correspondientes a la primera frecuentación de esta área, depositados encima de la roca natural y anteriores a la creación de la ciudad, y las estructuras y estratos relacionados con la reforma augustea que los cubren. La percepción arqueológica de esta fase no es, sin embargo, demasiado uniforme, sino que varía en función de los diferentes sectores excavados y del estado de conservación de los silos que, en algunos sectores, quedaron muy afectados por las obras posteriores. En la zona de la basílica y de la curia, por ejemplo, cuya edificación comportó la sobreelevación del terreno, los silos localizados

se encontraron en perfecto estado de conservación. Aquí, la excavación de los silos obligó a sus constructores a realizar primero un amplio recorte hasta llegar a la roca natural que, generalmente, aparece a unos 70 o 80 cm. de profundidad. Una vez excavado el silo en el subsuelo se completaba la parte superior y la boca con diversos bloques de piedra, dispuestos por aproximación de hileras y, finalmente, se rellenaba de nuevo con tierra el recorte inicial. Esta parte superior se sustentaba con la ayuda de dos vigas de madera que, a su vez, delimitaban la boca del silo, de forma cuadrada (Fig. 5). Carecemos, sin embargo, de evidencias del sistema de cierre de la boca del silo.

Aunque las dimensiones y formas de estos silos son variables, debemos destacar su elevada capacidad (Fig. 6, nº 3-6). Se trata, por regla general, de unas cavidades, más o menos circulares, excavadas parcialmente en la roca, de una profundidad que oscila entre los 2,30 metros y los 4,50 metros. El volumen de cereal almacenado en algunos de estos silos podía superar las cuatro toneladas de grano. Aun siendo imposible calcular la capacidad total de este área de almacenaje, puesto que desconocemos el número total de silos que podrían estar en uso en un momento determinado, se trata sin duda de una obra de gran envergadura, que difícilmente puede explicarse sin tener en cuenta también la transformación que experimenta el territorio a partir de los inicios del siglo I aC.

En efecto, es a partir de la segunda mitad del siglo II y los inicios del siglo I aC cuando se produce precisamente el abandono definitivo de un numeroso grupo de campos de silos relacionados, directa o indirectamente, con poblados ibéricos dentro del territorio de influencia de Empúries: Bosc del Congost, en Sant Julià de Ramis (Agustí *et alii* 1998, 95; Burch *et alii* 1995, 71-84; Burch 1996, 207-216); Mas Castell en Porqueres (Burch 2000, 144-145); Mas Castellar en Pontós (Adroher *et alii* 1993, 35-36; Pons *et alii* 1998, 64-65) o en el núcleo ibérico documentado en Peralada (Llinàs *et alii* 1998, 87, fig. 48), por ejemplo. Este hecho, que aparentemente parece contradecir la evidencia ampuritana, es a nuestro entender revelador del papel que desempeñó a partir de este momento la ciudad romana de Empúries, como centro receptor de la producción cerealística del territorio más inmediato a consecuencia del control fiscal y administrativo que ejerció sobre el mismo desde su fundación.

Bibliografia

- ADROHER, A., PONS, E., RUIZ DE ARBULO, J. (1993), "El yacimiento de Mas Castellà de Pontós y el comercio de cereal ibérico en la zona de Emporion y Rhode (ss. IV-II a.C.)", *Archivo Español de Arqueología* 66, Madrid, 31-70.
- AGUSTÍ, B., BURCH, J., CARRASCAL, C., MERINO, J., NAVARRO, N. (1998), "Els reompliments de les sitges del Bosc del Congost", *Cypsela* 12, Girona, 81-95.
- ALMAGRO, M. (1968), *Ampurias. Guía breve de las excavaciones y museo*, Barcelona.
- AQUILUÉ, X. (1993), *La seu del Col·legi d'Arquitectes. Una intervenció arqueològica en el centre històric de Tarragona*, Col·legi d'Arquitectes de Catalunya-Tarragona, Barcelona.
- AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., LLINÀS, J., MERINO, J., SANTOS, M., TREMOLEDA, J. (1996), "Noves excavacions al fòrum de la ciutat romana d'Empúries (l'Escala, Alt Empordà)", *Terceres Jornades d'Arqueologia de les comarques de Girona (Santa Coloma de Farners, 14 i 15 de juny de 1996)*, Santa Coloma, 155-165.
- AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M., TREMOLEDA, J. (1998), "Intervencions arqueològiques a Empúries (l'Escala, Alt Empordà)", *Quartres Jornades d'Arqueologia de les comarques de Girona (Figueres, 20-21 de novembre de 1998)*, Figueres, 114-135.
- AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M., TREMOLEDA, J. (2000), "Les ceràmiques de vernís negre dels segles II i I a.C. a Empúries, l'Escala, Alt Empordà", *La ceràmica de vernís negre dels segles II o I a.C.: Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica* (Empúries, 4 i 5 de juny de 1998), Mataró, 31-58.
- AQUILUÉ, X., MAR, R., NOLLA, J.M., RUIZ DE ARBULO, J., SANMARTÍ, E. (1984), *El fòrum romà d'Empúries (Excavacions de l'any 1982). Una aproximació arqueològica al procés històric de la romanització al nord-est de la Península Ibèrica*, Monografies Emporitanes VI, Barcelona.
- ARCELIN, P. (2000), "Les importations de vaisselle italique à vernis noir au Ier siècle avant J.-C. sur la façade méditerranéenne de la Gaule. Nouveaux regards économiques et culturels", *La ceràmica de vernís negre dels segles II o I a.C.: Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica* (Empúries, 4 i 5 de juny de 1998), Mataró, 293-332.
- ATLANTE II (1985), G. Pugliese (ed.), *Atlante delle forme ceramiche. II. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo*, Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale, Roma.
- BELTRÁN, M. (1979), "La cerámica campaniense de Azaila. Problemas de cronología del valle medio del Ebro", *Caesaraugusta* 47-48, Zaragoza, 141-232.
- BURCH, J. (1996), "L'ús de sitges en època republicana al nord-est de Catalunya", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 6, Lleida, 207-216.
- BURCH, J. (2000), "Els camps de sitges", en *Història del Pla de l'Estanty*, Diputació de Girona, Girona, 144-145.
- BURCH, J., CARRASCAL, C., MERINO, J., NAVARRO, N. (1995), "L'emmagatzematge en sitges al pla de Girona. L'exemple del Bosc del Congost", *Excavacions d'urgència a Sant Julià de Ramis (Anys 1991-1993)*, Sèrie Monogràfica 16, Girona, 71-84.
- CASAS, J., CASTANYER, P., NOLLA, J.M., TREMOLEDA, J. (1990), *Ceràmiques comunes i de producció local d'època romana. I. Materials augustals i alto-imperials a les comarques orientals de Girona*, Sèrie Monogràfica 12, Girona.
- CERDÀ, J.A., GARCÍA, J., MARTÍ, C., PUJOL, J., PERE, J., REVILLA, V. (1998), *El Cardo Maximus de la ciutat romana d'Illuro (Hispania Tarraconensis)*, Laietania 10 (1997), Mataró (3 vols).
- COMAS, M. (1987), "Importació i exportació de vi a Baetulo: l'estudi de les àmfores", *El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental (Badalona 1985)*, Monografies Badalonines 9, Badalona, 161-173.
- DESY, Ph., (1989), *Les timbres amphoriques de l'Apulie républicaine. Documents pour une histoire économique et sociale*, BAR International Series 554, Oxford.
- GARCIA, J., PUJOL, J., ZAMORA, D. (2000), "Las cerámicas de barniz negro de los siglos II-I a.C. en la zona central de la costa layetana: los ejemplos de Burriac, Illuro y sus territorios", *La ceràmica de vernís negre dels segles II o I a.C.: Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica* (Empúries, 4 i 5 de juny de 1998), Mataró, 69-69.
- LAMBOGLIA, L. (1955), "Scavi italo-spagnoli ad Ampurias", *Rivista di Studi Liguri* XXI, Bordighera, 195-212.
- LÓPEZ, A. (1990), *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña* (2 vols), 2ª edició, Zaragoza.
- LLINÀS, J., MERINO, J., MIRÓ, M., MONTALBÁN, C., PALAHÍ, LL., SAGRERA, J. (1998), *La Peralada ibèrica i medieval segons l'arqueologia. Les excavacions de 1989 a 1995*, Institut d'Estudis Empordanesos, Figueres.
- MAR, R., RUIZ DE ARBULO, J. (1988), "Tribunal-Aedes Augusti. Algunos ejemplos hispanos de la introducción del culto imperial en las basílicas forenses", *Estudios sobre la Tabula Siarensis* (Sevilla 1986), Madrid, 277-304.
- MAR, R., RUIZ DE ARBULO, J. (1993), *Ampurias romana. Historia, arquitectura y arqueología*, Sabadell.
- MARÍN, C., RIBERA, A. (2000), "Las cerámicas de barniz negro de Valentia", *La ceràmica de vernís negre dels segles II o I a.C.: Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica* (Empúries, 4 i 5 de juny de 1998), Mataró, 91-105.
- MOREL, J.-P. (1982), "La céramique à vernis noir de Carthage-Byrsa: nouvelles données et éléments de comparaison", *Actes du Colloque sur la céramique antique (Carthage 1980)*, Cedac 1, 43-76.

- NOLLA, J.M. (1975), "Las ánforas romanas de Ampurias", *Ampurias* 36-37, Barcelona, 147-197.
- NOLLA, J.M. (1981), "La ceràmica d'engalba blanca. Una nova aportació a l'estudi del període baix-republicà (segles II-I a. C.) al Nord-Est del Principat", *Estudi General 1*, vol. 1, Girona, 51-62.
- NOLLA, J.M., SANMARTÍ, E. (1986), "La datation de la partie centrale du rempart méridional d'Emporion (L'Escala, Alt Empordà, Catalogne)", *D.A.M.* 9, 81-110.
- PARKER, A. J. (1992), *Ancient Shipwrecks of the Mediterranean and the Roman Provinces*, BAR Internaciona Series 580, Oxford.
- PASSELAC, M. (1986), "Bram", *La terre sigillée gallo-romaine*", DAF 6, París, 48-51.
- PASSELAC, M. (1993), "Céramique presigillée sud-gauloise", *Lattara* 6, París, 532-535.
- PASSELAC, M., SABRIÉ, R. y M. (1986), "Centre de production de Narbonne", *La terre sigillée gallo-romaine*, DAF 6, París, 52-55.
- PEDRONI, L. (2001), *Ceramica calena a vernice nera. Produzione e diffusione*, Città di Castello.
- PERDIGONES, L., MUÑOZ, A. (1990), "Excavaciones arqueológicas de urgencia en los hornos púnicos de Torre Alta, San Fernando, Cádiz", *Anuario de Arqueología Andaluza* III, Junta de Andalucía, Sevilla, 106-112.
- PÉREZ BALLESTER, J. (2000), "Cerámicas de barniz negro de los niveles republicanos dl anfiteatro (Cartagena)", *La ceràmica de vernís negre dels segles II o I aC: Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica* (Empúries, 4 i 5 de juny de 1998), Mataró, 129-141.
- PONS, E., BOUSO, M., GAGO, N., FERNÁNDEZ, M.J. (1998), "Significació funcional de les sitges amortitzades de Mas Castellar de Pontós: una aproximació metodològica", *Cypsela* 12, Girona, 39-79.
- PY, M. (1990), "Céramique dérivée de la campanienne C", *Lattara* 6, París, 400-401.
- RAMON, J. (1995), *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central*, Colección Instrumenta 2, Barcelona.
- RIBERA, A. (1995), "Una peculiar fosa de fundació en Valentia", *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 29, *Homenatge a la Dra. M. Gil Mascarell*, València, 187-195.
- RIBERA, A. (1998), *La fundació de València. La ciutat a l'època romanorepublicana (segles II-I a. de C.)*, Estudios Universitarios 71, Institutió Alfons el Magnànim, València.
- RIPOLL, E. (1969), *Ampurias. Guía itineraria*, Barcelona.
- RIPOLL, E. (1978), *Els orígens de la ciutat romana d'Empúries*, Barcelona.
- RUIZ DE ARBULO, J. (1991), "El templo del foro de Ampurias y la evolución de los foros republicanos", *Templos romanos de Hispania, Cuadernos de Arquitectura romana*, Murcia, 11-37.
- SANMARTÍ, E. (1975), "Nota acerca de una imitación de la sigillata aretina detectada en Emporion", *Ampurias* 36-37, Barcelona, 251-261.
- SANMARTÍ, E. (1978), *La ceràmica campaniense de Emporion y Rhodè*, Monografies Emporitanes IV, Barcelona.
- SANMARTÍ, E. (1989), "Las ánforas romanas del campamento numantino de Peña Redonda (Garray, Soria)", *Empúries* 47 (1985), Barcelona, 130-161.
- SANMARTÍ, E., NOLLA, J. M^a (1986), "La datation de la partie centrale du rempart méridional d'Emporion (L'Escala, Alt Empordà, Catalogne)", *DAM* 9, 81-110.
- SANMARTÍ, E., PRINCIPAL, J. (1998a), "Las cerámicas de importación, itálicas e ibéricas, procedentes de los campamentos numantinos", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 7, Lleida, 35-75.
- SANMARTÍ, E., PRINCIPAL J. (1998b), "Cronología y evolución tipológica de la Campaniense A del siglo II aC: las evidencias de los pecios y de algunos yacimientos históricamente fechados", *Les façies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III aC i la primera meitat del segle II aC*, *ArqueoMediterrània* 4/1998, Barcelona, 193-215.
- SANMARTÍ, J. PRINCIPAL, J., TRÍAS, G. ORFILA, M. (1996), *Les ceràmiques de vernís negre de Pollentia*, Barcelona.
- TCHERNIA, A., POMEY, P., HESNARD, A. (1978), *L'épave romaine de la Madrague de Giens (Var)*, XXXIV supplément à Gallia, Paris.
- VENTURA, J. J. (2000), "La ceràmica de barniz negro de los siglos II-I a. C. en Andalucía Occidental", *La ceràmica de vernís negre dels segles II o I aC: Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica* (Empúries, 4 i 5 de juny de 1998), Mataró, 177-215.
- VILLARONGA, L. (1994), *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*, Madrid.